

Suriname

La vulnerable economía de Suriname todavía se estaba recuperando de la crisis de 2015-2016 cuando la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) la volvió a golpear. El primer caso de COVID-19 en Suriname se diagnosticó el 13 de marzo de 2020. Ese mismo mes se cerraron las fronteras del país y el 8 de abril se declaró el estado de emergencia. Si bien al comienzo el virus se propagó con mucha lentitud, el número de casos comenzó a aumentar en junio y durante algunos meses Suriname tuvo el mayor número acumulado de casos de COVID-19 por millón de personas en el Caribe de habla inglesa y neerlandesa. Las autoridades establecieron controles de fronteras y limitaron la actividad económica, las reuniones públicas y el movimiento en todo el país. Con el tiempo, el número de casos nuevos comenzó a disminuir y los confinamientos se fueron flexibilizando. Sin embargo, se espera que la economía se contraiga un 10,1% este año, tras un crecimiento del 0,3% en 2019.

El Gobierno ha aplicado una serie de medidas fiscales para hacer frente a la crisis. Se crearon dos fondos de 400 millones de dólares surinameses: uno para gastos del sector de la salud y el otro para apoyo al desempleo, pensiones y asistencia a los niños. También se estableció un fondo de 300 millones de dólares surinameses para la producción nacional. La ley de condiciones excepcionales por el COVID-19 (COVID-19 Exceptional Conditions Act), aprobada en abril de 2020, elimina el límite de la deuda pública, habilita al Gobierno a exceder el presupuesto sin informar al Parlamento y permite un mayor financiamiento monetario, al tiempo que convierte todos los préstamos vigentes con el Banco Central de Suriname en deuda a largo plazo. En septiembre, el banco central devaluó el dólar surinamés en casi un 90%. Esto se traducirá en una disminución del consumo, debido al aumento de los precios, y hará que los coeficientes de deuda pública aumenten aún más.

La política fiscal de Suriname en 2020 fue muy expansiva. Sin embargo, el déficit fiscal del país se ha ampliado en los últimos años y se prevé que aumente aún más en 2020. Se estima que el déficit fiscal para la primera mitad de 2020 será del 15,4% del PIB previsto para todo el año, ya que el aumento del 8,4% interanual de los ingresos totales en los primeros seis meses fue contrarrestado con creces por un incremento del 50,5% en los gastos. La mayor parte del aumento en los gastos se debió al incremento de los abonos de intereses, que se vio ligeramente mitigado por la disminución de los gastos de capital. Además del gasto en programas de apoyo y socorro ante el COVID-19, los desembolsos efectuados en el período previo a las elecciones de mayo también contribuyeron al alza. A fines de 2020, en un intento por mejorar la situación fiscal, el nuevo Gobierno eliminó subsidios a la energía e introdujo nuevos impuestos.

Entre fines de 2019 y agosto de 2020, el coeficiente total de deuda pública de Suriname aumentó 24 puntos porcentuales hasta alcanzar el 105,8% del PIB. Dado que una gran parte de la deuda pública del país es en moneda extranjera, la relación entre la deuda y el PIB aumentará considerablemente tras la devaluación del dólar surinamés. En diciembre, Suriname y sus acreedores llegaron a un acuerdo para aplazar los pagos del capital principal y los intereses que habían vencido durante el año para los bonos con vencimiento en 2023 y 2026, que tienen un valor combinado de 675 millones de dólares.

Durante la primera mitad de 2020, el banco central puso en práctica varias medidas de respuesta a la pandemia. Para aumentar la liquidez del sistema, las reservas obligatorias en moneda nacional se redujeron del 35% al 27,5%. El banco central también permitió a los bancos comerciales ayudar a las

personas, empresas e instituciones afectadas concediendo aplazamientos de pago de tres a seis meses y otorgando préstamos con un interés del 7,5%, cifra que está por debajo de las tasas del mercado.

Pese a la decisión tomada en 2016 por las autoridades de adoptar un tipo de cambio flotante, este se mantuvo estable en 7,52 dólares surinameses por dólar de los Estados Unidos desde 2018 hasta fines de 2020. Desde 2018, la disponibilidad de dólares de los Estados Unidos en Suriname ha sido limitada, y surgió un tipo de cambio paralelo, con una brecha importante. En 2020 el país adoptó varias medidas para tratar de mantener el tipo de cambio. En enero de 2020, el Gobierno utilizó más de 200 millones de dólares de los Estados Unidos de los depósitos de los bancos comerciales en el banco central para la importación de productos básicos y la intervención en el mercado de divisas. En marzo puso en marcha controles de divisas, lo que provocó huelgas en la industria local que llevaron a que los cambios se revirtieran. Por último, debido a la disminución de las reservas, en septiembre el tipo de cambio se devaluó casi un 90%, lo que dio lugar a un nuevo tipo de cambio de 14,29 dólares surinameses por dólar de los Estados Unidos.

La desaceleración del consumo provocó una caída de las importaciones en el primer semestre del año, acompañada de un aumento de las exportaciones. Como resultado, la balanza de bienes se expandió un 123% en relación con el primer semestre de 2019. La balanza de transferencias creció un 28%, mientras que las balanzas de ingresos y servicios solo se redujeron un 1,8% y un 1,5%, respectivamente. Por consiguiente, se espera que la cuenta corriente muestre un superávit anualizado del 2,6% en 2020, lo que supone un alza respecto del déficit del 11,2% del PIB en 2019.

Las reservas internacionales del país se redujeron de 647 millones de dólares de los Estados Unidos a fines de 2019 (equivalentes a 1,6 meses de cobertura de importaciones) a 520 millones de dólares en mayo de 2020 (equivalentes a 1,3 meses de cobertura de importaciones). Para septiembre, las reservas se habían recuperado un poco y llegaban a 551 millones de dólares de los Estados Unidos.

Se prevé que la economía se contraiga un 10,1% en 2020. Los confinamientos han asfixiado la actividad económica nacional, lo que ha dado lugar a grandes desaceleraciones en varios sectores. Las mayores caídas se esperan en los sectores de hoteles y restaurantes, venta al por mayor y al por menor, y construcción, con un 60%, un 46% y un 39%, respectivamente. Los únicos sectores que se espera que registren un crecimiento significativo en 2020 son el de agricultura, caza y silvicultura, y el manufacturero, que se prevé que crecerán un 5% y un 10%, respectivamente. El sector de minas y canteras se contraerá un 3%. El precio del oro aumentó de 1.285 dólares de los Estados Unidos por onza el 1 de enero de 2019 a 1.519 dólares el 1 de enero de 2020, y alcanzó un máximo de 2.064 dólares el 6 de agosto de 2020. Ante un brote de COVID-19 surgido en junio en una de las mayores minas de oro del país, un sindicato pidió a sus miembros que dejaran de trabajar y ello provocó un paro que duró varias semanas. En consecuencia, la producción general de las minas y canteras en Suriname se redujo.

Tras la crisis de 2016, la inflación en Suriname se mantuvo en un solo dígito desde noviembre de 2017. No obstante, y debido, en parte, a la monetización del déficit público, la inflación interanual pasó del 6,9% en febrero de 2020 al 17,6% en marzo. Los precios siguieron aumentando constantemente en los meses siguientes. Los datos de precios más recientes son de octubre de 2020, cuando la inflación era del 54,2%. Tras el anuncio de la devaluación, los precios del combustible, los billetes de autobús y las telecomunicaciones aumentaron.